

De "La Unión"
Enero de 1913
869970

BIBLIOTECA NACIONAL
Se ha terminado el catálogo de la Lectura a domicilio. Por fin! exclamarán los lectores.
Debemos unir nuestra felicitación a la que el señor Silva Cruz dirige a los empleados de esta sección, en una nota que publicamos, y dejar constancia de que éste de la Biblioteca es uno de los pocos servicios públicos perfectamente atendidos.

De "El Mercurio"
Enero de 1913.
869974

BIBLIOTECA NACIONAL
La nueva catalogación de la Sección Lectura a Domicilio.—Labor desarrollada por los empleados.—Número de obras.
El director de la Biblioteca Nacional, don Carlos Silva Cruz, ha enviado al señor Ministro de Instrucción Pública un oficio en que le comunica que los empleados de la Sección Lectura a Domicilio han terminado en el curso del presente año el nuevo catálogo de esa importante sección, hecho por el sistema de fichas o tarjetas móviles.
Deja constancia la nota que tanto el jefe de ella, don Rafael Larrain M., como los oficiales don Ricardo Espina B. y don Gustavo Silva L., con un celo digno de encomio, a fin de llevar a cabo la empresa que voluntariamente se habían impuesto han trabajado a horas extraordinarias durante todo el año, para no descuidar el servicio público.
Anota además el documento las siguientes cifras:
Las obras catalogadas alcanzan a 15,130 con un total de 20,300 volúmenes y han dado lugar a la factura de 45,390 cédulas, que se han distribuido como sigue:
15,130 para el catálogo general destinado al servicio del público en el salón de lectura;
15,130 para el catálogo alfabético de autores destinado al servicio de la sección de lectura a domicilio; y
15,130 para el catálogo topográfico de la misma sección, destinado a encontrar las obras por su ubicación en las estanterías.
La sección de lectura a domicilio que tan valiosos servicios presta a las personas que no pueden concurrir, por sus ocupaciones u otros motivos, al salón de lectura, ha tenido en el año próximo pasado, un movimiento de 8,025 lectores que llevaron a sus casas 10,54 obras, y un movimiento de fondos que llegó a \$ 84,088, cifras superiores a las del año 1911 en 877 lectores, 2,087 obras y \$ 14,800.

De "La Mañana"
del 3 de Enero de 1913.
869980

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección lectura a domicilio
En una reciente visita hecha a la Biblioteca Nacional, nos impusimos agradablemente que se acaba de dar término a la confección de un catálogo completo de las obras que contiene la sección lectura a domicilio, las que llegan a quince mil, pues desde el año 1896 no se hacía ninguno, lo que indudablemente, dificultaba el servicio al público. Este catálogo, que nos ha llamado altamente la atención, está hecho en forma topográfica y alfabética, permitiendo así una consulta inmediata de lo que se desea, como tuvimos ocasión de observar en nuestra visita.
El señor Rafael Larrain, jefe de la sección mencionada, se ha impuesto voluntariamente, desde siete meses atrás, esta enorme tarea extraordinaria, fuera de horas de oficina, hasta dar remate a este trabajo, que tanto se hacía sentir.
Como es sabido, el director de esta Biblioteca, señor don Carlos Silva Cruz, está vivamente empeñado en la difusión y conocimiento de todas las obras notables que aparecen día a día en el mundo, ya sea referente a ciencias, artes o letras. En este sentido, toma nota y encarga por cuenta de ella las obras aceptadas por la crítica. Así también ha dado gran impulso a la sección "Música", sección que estaba un tanto descuidada y que, debido a sus vastísimos conocimientos musicales, ha levantado al nivel que le corresponde.
Además, la sección lectura a domicilio, no sólo se concreta a facilitar sus obras en la misma Biblioteca, sino que la hace extensiva a los distintos barrios de la ciudad, por medio de sucursales. Es indudable que esto da un gran impulso a la lectura general.
Hemos quedado gratamente impresionados de esta visita ocular a la Biblioteca Nacional, felicitando a la dirección la sección lectura a domicilio por el de la Sección Lectura a Domicilio por el de este establecimiento y al personal de magnífico pie en que se encuentra.

De "La Unión"
del 2 de Febrero de 1913.

869984
ARCHIVO DE GOBIERNO
En una ciudad del Sur se acaba de descubrir una porción del archivo de Gobierno anterior a 1830.
Estaba en el más completo abandono, roído por la polilla y expuesto a todos los ataques de los ratones... y los ladrones.
Como él, hay dispersos por toda la República verdaderos tesoros históricos y de derecho.
¿No podría la Biblioteca Nacional, tan activa y moderna bajo su nueva dirección, hacer algo por recoger y ordenar esos interesantes documentos?

24

sido comprendido fácilmente por la innumerable personas que visitan la Biblioteca, encontrándolo mucho más cómodo que el sistema de los libros, y teniendo, además, la grandísima ventaja de que está siempre al día, pues cada obra que llega a la Biblioteca tiene acogida inmediata en dicho catálogo, y sin tomar en cuenta que con este sistema se dan todos los datos de la obra, es decir, copiando fielmente cuanto dice la carátula, y si no basta esto, una reseña general de lo que trata. Este catálogo se hace de dos maneras: uno por orden alfabético, según los autores, y la otra, según clasificación de materias, lo que, como es de suponerlo, es de suma utilidad para todos los que buscan la instrucción en los ámbitos de la Biblioteca Nacional.

¿El edificio?—El importa una verdadera vergüenza no sólo para la Biblioteca sino para todo el país, puesto que toda nación más o menos civilizada tiene para tal objeto y para los Conservatorios de Música verdaderos palacios, mientras que nosotros, para las ramas del Saber y del Arte, les hemos destinado añejeces dignas de un cafetuchito oriental pero no para lo que se les tiene dispuesto. Sobre el edificio del Conservatorio Nacional de Música hemos hablado ya hace poco tiempo desde estas mismas columnas, y restanos ahora dedicar unas pocas palabras sobre aquel que ocupa nuestra Biblioteca Nacional, institución que, en la forma que está dirigida, honra a nuestro país, pero, en cambio, su edificio, nos envilece. Y es verdad. En todos los países cultos, se muestra al extranjero que los visita el suntuoso palacio que guarda la historia del mundo, escrita en caracteres indelebiles ya sea en pergamino, papiro o moderno papel. Si un chileno acude a la que existe en Buenos Aires, le llevan hacia el departamento de Chile, destinado única y exclusivamente a nuestra producción literaria; en los demás países ocurre idéntica cosa. Pero nosotros, hermoso Chile, guarnecido por una cordillera eternamente coronada de nieves blancas, y por un mar inmenso que refleja un cielo de purísimo azul, no tenemos otras bellezas que mostrar, que aquellas que nos dió el Universo, y que nuestra sublime historia patria. Pero ésta ¿dónde la mostramos? ¿Podemos llamar Biblioteca ese vetusto edificio? Vosotros, metalizada minoría de las cámaras que os oponéis a que ella ocupe un edificio como le corresponde, ¿sabéis acaso lo que es una biblioteca? Y si lo sabéis, ¿visitastéis la que existe al lado del nuevo edificio de los Tribunales? En sus estantes no cabe un solo libro más, pues es estabilidad no estaría asegurada y ella se derrumbaría estrepitosamente, hundiéndose con todas sus joyas. Además, sus pisos están despedazado por la acción del tiempo. Sus murallas agrietadas y el edificio en general no presta absolutamente ninguna de las necesidades que debe llenar.

Esto nos hace recordar una conversación que entablaron no hace mucho algunos caballeros, de la cual pudimos alcanzar algunas palabras, y en la que se referían a aquellos gobiernos que abandonaban por cualquier razón ciertas ramas ya de la industria, ya del comercio, ya de la instrucción en cualesquiera de sus formas, y concluyeron por declarar que si abandonaban la música era por que no la entendían, y si abandonaban las bibliotecas, porque eran unos... ignorantes.

Y les encontramos razón, puesto que no es creíble que caballeros que lleguen al poder legislativo puedan oponerse, ni de acción ni de pensamiento siquiera, a la compra de un

terreno adecuado a una Biblioteca Nacional y a la ejecución de un edificio como corresponde al alto fin que persigue. Si es verdad que dicho proyecto importa una gruesa suma al Erario, en cambio nuestro país se levanta ante la opinión del mundo, muchas gradas más altas del pedestal donde está. Y si hay siempre dinero para gastos de viaje y estadía en Europa de gran número de caballeros que van sin tener más méritos que muchos santos en la corte, por qué no ha de haberlo también para una cosa que es realmente un bien nacional? Esperamos ansiosos la solución que tomen las Cámaras sobre el particular, puesto que ella ó será justo timbre de orgullo para nosotros ó será un baldón más que les deberemos a nuestros congresales.

MANUTILA.

De "El Diario Ilustrado"

869968 Enero de 1913.

MUY HONROSO

El director de la Biblioteca Nacional, don Carlos Silva Cruz, ha pasado el siguiente oficio al señor Ministro de Instrucción Pública:

Santiago, 2 de Enero de 1913.

—Señor Ministro: Me es muy grato poner en conocimiento de U.S. que los empleados de la Sección de Lectura a domicilio de esta Biblioteca, han terminado en el curso del presente año el nuevo catálogo de esta importante sección, hecho por el sistema de fichas ó tarjetas móviles.

Tanto el jefe de ella, don Rafael Larrain M., como los oficiales don Ricardo Espina B. y don Gustavo Silva L., con un celo digno de encomio, a fin de llevar a cabo la empresa que voluntariamente se habían impuesto, han trabajado á horas extraordinarias durante todo el año, para no descuidar el servicio público.

Las obras catalogadas alcanzan á 15,130, con un total de 20 mil 300 volúmenes y han dado lugar á la factura de 45,890 células, que se han distribuido como sigue:

15,130 para el catálogo general, destinado al servicio del público en el salón de lectura.

15,130 para el catálogo alfabético de autores, destinado al servicio de la sección de lectura á domicilio.

15,130 para el catálogo topográfico de la misma sección, destinado á encontrar las obras por su ubicación en las estanterías.

La sección de lectura á domicilio, que tan valiosos servicios presta á las personas que no pueden concurrir, por sus ocupa-

ciones ó otros motivos, al salón de lectura, ha tenido en el año próximo pasado un movimiento de 8,025 lectores que llevaron á sus casas 10,454 obras, y un movimiento de fondos que llegó á \$ 84,098, cifras superiores á las del año 1911 en 877 lectores, 2,087 obras, y \$ 14,800.

Dios guarde á U.S.—C. Silva Cruz.